Buenos Aires - Año XII - Nº. 543
JUNIO 9 DE 1959
$5.- EN TODO EL PAIS

idilio



en este número:
MARIA AURELIA BISUTTI
quiere casarse

idilio
Año XII - Martes 9 de junio de 1959 Nº 543
EDITORIAL ABRIL S. A. C. e I. - Director: César Civita, oresido Alsina 884 - T. E. 32-6388. Nuestra tapa: Foto Vero. Interpretado por Irene Kislinger y Ricardo Turio.
Registrado en la administración de Correos de la ciudad de México como artículo de segunda clase en trámite. Originales y fotografías no solicitados no se devuelven.
543
Industria Argentina

¡gracias, señor Alí Khan!



—¡Huy! ¿Saben quién viene de visita? —grité entusiasmada—. ¡El Alí Khan!

—¡Oh! —exclamó tía, saltando de su silla y corriendo como loca por toda la habitación—. ¡Entonces hay que sacudir las alfombras y sacar las fundas de los sillones! ¡Ayúdenme!

—No, tía. No viene a casa. Viene como embajador a Buenos Aires...

—Ah... —dijo ella volviendo a sentarse—. Bueno, de todos modos es un dato interesante para las chicas casaderas... ¿Qué te parece si te compras ese vestido negro que viste el otro día?

—¡Ah, no! ¡Eso sí que no! —intervino furioso Luisito—. ¡No me la va a casar también con el Alí Khan!

—¿Y por qué no? Aunque sea del Pakistán, también es un príncipe, al fin y al cabo...

—Ma qué príncipe... Ese es un vivo. Y no querrá que su sobrina sea la esposa de un musulmán, que a lo mejor tiene un harén y quién sabe cuántas mujeres más...

—Los harenes ya no están de moda —dijo tía—. Y además, sería una boda brillante. He sabido que cuando se casó con Rita Hayworth, para perfumar el ambiente del jardín en donde se realizó la ceremonia, el Alí Khan echó cien litros de agua colonia en la piscina. ¡Cien litros, y de colonia francesa! ¿Qué te parece? ¡Ese hombre sabe hacer las cosas!

—¡Qué ridículo!! —exclamó mi novio—. ¡No permitiré que el Piojo haga el papel de tarada, ofreciéndose a esas extravagancias de multimillonarios!

—¡Vos estás en contra de él porque sos un anarquista! ¡Pero mi sobrina merece cien litros de colonia, y mucho más!

—¡Jamás dejaré que venda a esta inocente por unos cuantos millones!

—¡Vos querés entorpecer el futuro brillante de mi sobrina, que merece ingresar en las filas de la aristocracia mundial! ¡He dicho que se comprará ese vestido negro!

Tía Gertrudis y Luisito siguieron discutiendo un largo rato sobre mi boda con el Alí Khan, y al fin yo salí comprándome un vestido negro, y además Luisito me regaló un litro de colonia francesa...

—Sólo puedo ofrecerte un litro —dijo humildemente Luisito—. Sé que no es mucho, comparándolo, pero...

Yo lo tranquilicé, le dije que la visita del Alí Khan no cambiaría para nada nuestro futuro... De todos modos, me vino muy bien y le estoy muy agradecida al Alí Khan, aunque él nunca sepa el favor que me hizo.



Señorita Idilio

RUBIA, espigada y alegre, MARIA AURELIA BISUTTI es un claro exponente de la nueva generación que triunfa en el cine nacional: un manojo de fresca juventud llena de sueños, sí, pero también con la responsabilidad que da una difícil profesión.

La fama, que siempre anda en busca de muchachas como ella, llenas de vida y entusiasmo, la señaló en un concurso que realizó Estudios San Miguel. María Aurelia consiguió un pequeño papel en "La serpiente de cascabel". Pero su camino no fué meteórico ni mucho menos. Fué un largo camino de trabajo, de estudio, de paciencia y confianza en sí misma.

—Desde los siete años estudié danzas clásicas; estuve bajo la dirección de María Ruanova. Es cierto que mi vocación arranca desde la infancia, pero la idea de ser una niña prodigio no me seducía en absoluto...

Después de su debut cinematográfico, María Aurelia trabajó en teatro para niños, estudió en el Conservatorio Nacional, ingresó luego en la compañía de Ana Lasalle y después de una gira por Centroamérica y los países vecinos, regresó al suyo enriquecida por su flamante experiencia.

Entonces el gran actor español Pedro López Lagar reparó en ella y le ofreció un importante papel en "Panorama desde el puente", la famosa obra de Arthur Miller.

Un curioso detalle jalona la vida artística de María Aurelia Bisutti.

—¿Es cierto que querían cambiarle el nombre porque no lo consideraban lo suficientemente artístico?...

—Sí, es cierto. Me bautizaron dos veces..., y no me iba bien; al final me enojé y decidí trabajar con mi verdadero nombre...

Los resultados saltan a la vista. Una coincidencia: también a Gina Lollobrigida quisieron cambiarle el apellido: aseguraban que no era estético para una estrella... Dos rotundos ejemplos de cómo pueden equivocarse los "entendidos"...

—María Aurelia, ¿cuando era chica, se sentía "enamorada" de algún galán de la pantalla?..., y ahora, ¿con qué actores le gustaría filmar?...

—En realidad no estaba enamorada de ninguno. Sentía gran admiración por Tita Merello y Enrique Muiño. Y en cuanto ahora..., mis actores favoritos son Laurence Olivier y Marlon Brando, pero filmar con ellos..., no lo pensé nunca; sería un sueño, un verdadero sueño...

Y hablando de realidades, ¿cómo considera María Aurelia que es su carácter?

—Dicen que soy muy buena, pero yo creo que demasiado sensible, y la sensibilidad, cuando una tiene muchos contratiempos, es un verdadero problema... (Nosotros creemos que la sensibilidad es una de las grandes virtudes de una actriz.)



MARIA AURELIA

—Y pasando a otro tema que les interesará mucho a... "ellos"... ¿Cuáles son las cualidades que más admira en el hombre? ¿Cuál es su concepto particular sobre el matrimonio... y el amor?

—En el hombre admiro la lealtad, la hombría. Y mi concepto del matrimonio, asociado naturalmente al amor, es muy bueno... Me encantan los chicos y me gustaría casarme..., siempre que encontrara alguien que aceptara que mi carrera de actriz y esposa pueden ser compatibles...

—Vamos a tantear qué condiciones tiene para ama de casa. ¿Le gustaría, por ejemplo, cocinar?

—No, en absoluto, no me gusta cocinar; pero me gustan los "capellettis" que hace mi mamá...

—Ahora la pregunta directa al corazón: ¿está enamorada?

—Más o menos... No se puede decir sí definitivamente, ni tampoco rotundamente no...

Una respuesta muy compleja para descifrar; debe ser que María Aurelia anda demasiado ocupada y tiene muchos planes de trabajo...

—Por ahora televisión, y también un proyecto de teatro, para poner en escena una obra de autor brasileño; pero no hay nada seguro todavía... También me gustaría hacer cine, ya que creo que el cine está en deuda conmigo... Reconozco que la mayor parte de mi carrera se la debo a la televisión, donde he hecho desde Shakespeare hasta comedias ligeras... También quisiera..., ¡oh, tantas cosas!

Pero entre tantas cosas, ¿cuáles son las principales que desearía realizar en su vida esta muchacha triunfadora en plena juventud?...

—Llegar a la culminación de la carrera de actriz; ser actriz y estrella a la vez..., Tener a mis padres siempre a mi lado .., y enamorarme profundamente. ✦




BISUTTI
una nota de
lidia trejo
Fotos Vera
quiere casarse

AL llegar a la estación, Roberto sintió la frescura del mar. Al llegar al hotel, sintió el perfume de la desconocida. Una mujer alta, elegante, exótica. Vió sus ojos avellanados, su boca atriangulada, su peinado al descuido, y sintió ganas de seguirla. Pero la mujer subió las escaleras rumbo al primer piso, mientras el gerente del hotel le estaba preguntando cosas:

—Tenemos habitación con baño privado.

—Sí, con baño privado...

El perfume de la mujer persistía en el "hall". A él le descompaginaba todo su plan de vacaciones solitarias. Una mujer así... Nunca había visto una belleza igual. En un segundo supo que iba a interesarle. Pero tornó a la realidad:

—Sí, con baño privado...

—Tenemos la habitación 24...

—¿Y esa mujer? ¿Quién es?

No pudo evitar la pregunta. El gerente lo miró entre indignado y obsecuente. Se ahorró toda clase de explicaciones:

—Es una mujer... No la conocemos.

Subió las escaleras. La habitación 24. Cuando iba a entrar se abrió la puerta de la habitación 23 y apareció la mujer. Nuevamente el perfume, nuevamente los ojos avellanados, la boca atriangulada, el cabello de violenta indisciplina negra.

La mujer se quedó mirándolo, como si lo conociera de antes y quisiera saludarlo, y él la miró en el primer minuto y en el siguiente buscó algo en las paredes, en el corredor,



UN CUENTO DE RICARDO ROMAN

ILUSTRO KALI

LA

en la cabeza. Turbado, sin poder sostenerle la mirada, entró en su habitación.

Tiró la valija sobre el lecho. Se quedó inmóvil. Sintió que la mujer cerraba la puerta. El tabique de la habitación era demasiado angosto, de manera que, aguzando el oído, la oyó caminar. Pasos largos, nerviosos; de pronto, lapsos de silencio, como si se hubiera detenido a pensar, a suspirar, a recordar algo importante.

Se sacudió tratando de alejar la idea de la desconocida. No. Tenía que ser fuerte. Uno se metía, de lo contrario, en una encrucijada sentimental, el corazón no respondía del cuerpo, y las vacaciones lo devolvían a uno cariacontecido, lleno de problemas, golpeado por cosas de amor que uno había rehuído. Cinco meses atrás había quedado viudo. Planeó veranear a orillas del mar para amenguar sus pesares. Una mujer así, una belleza como la de la habitación contigua, iba a crearle otras preocupaciones. Además, él fomentó siempre en su espíritu una indiferencia total por el sexo femenino. ¿Para qué romper eso ahora? Claro, había sido su manera de defenderse y lo había conseguido, sobre todo cuando vivía su esposa...

Pero el perfume de ella persistía en su mente. De pronto cesaron los pasos en la habitación 23 y él se sintió más solo que nunca, allí, en esa pieza de hotel; le pareció que se había introducido en un huso de aire extraño, un aire que lo asfixiaba, que le ponía unas manos trasparentes en la garganta y hacía fuerzas para ahorcarlo. La mujer... Si pudiera hablarle a la mujer... ¿Qué gustos, qué colores, qué países prefería? El podía hablarle de muchas cosas... Tenía ya treinta y tres años. La mujer no debía de tener más de veinticinco. ¡Si pudiera hablarle! Si pudiera...

Cuando bajó a comer la encontró frente a su mesa. La mujer lo miró otra vez con curiosidad, como si él fuera una tortuga o un elefante que desentonaba con los seres humanos del hotel. Tardó en comer exactamente cuarenta y cinco minutos. Y fueron cuarenta y cinco minutos en que él la vió a ella, pensó en ella, la imaginó a ella. Además de su elegancia, de sus ojos avellanados, de su boca atriangulada, de su cabello negro, tenía eso que él sabía que era el "sex-appeal" que no todas las mujeres tienen. Y él se entretenía descubriéndole encantos y ella participaba de esos descubrimientos de él, mostrándose, de a poco, con su belleza y sus recursos capaces de enamorar al menos enamoradizo.

Después del café, ella fumó un cigarrillo. Después del café, él también fumó un cigarrillo. Las volutas del humo estaban como dedicadas, porque él lanzaba la bocanada en su dirección, y ella, exquisitamente, hacía lo mismo.

Después de los cuarenta y cinco minutos la mujer salió del comedor y Roberto la siguió, porque aunque quería tener fuerzas y renunciar a ella, había algo misterioso que lo movía a ir así, detrás, como un perrito huérfano de cariño.

La mujer siguió por una calle, después por una rambla, después se abrió paso entre un grupo de muchachones que la piropearon, después descendió por una escalinata hasta la playa. La playa era allí acantilada. Un paisaje gredoso, oscuro, de piedra en la noche. La luna, baja, se relamía de romanticismo. La mujer se acercó al mar. Se detuvo en la orilla. Miró el mar. Se le despeinaron los cabellos nuevamente. Se volvió y lo encontró a Roberto allí, a pocos pasos, mirándola, loco, atraído. Le hubiera puesto puntitos de besos en toda su piel, miscelánea de amor en toda su piel, anclas apasionadas en toda su piel. Pero se contuvo. Apenas la miró un instante. Nada más. Y sintió que sus ojos solamente miraban la boca atriangulada. Y sintió que nunca, nunca, nunca, se había visto impulsado por una mujer así, como en esa noche.

Volvió solo al hotel. Acaso la mujer lo seguía, lentamente, preguntándose por qué no se había atrevido.

En la habitación 24 empezó a caminar como un loco. Un paso, otro paso. Los ojos, la boca de ella. Sintió un gran calor. Miró, por la ventana, el cielo. Había algunas nubes desflecadas, como borregos desprendidos de una gran majada; había una luna más alta que antes, una luna que parecía estar relatando historias a lo Romeo y Julieta.

De pronto oyó pasos en el corredor. Era ella. Le pareció que esos pasos se volvían lentos al cruzar por su puerta. Le pareció, incluso, que en algún momento se detenían, para después seguir, brevemente, hasta abrir la puerta vecina y entrar.

La oyó, nuevamente, caminar por la habitación. Sintió que el corazón se le independizaba, se le iba del pecho. ¿Por qué no? Y si él se presentara de pronto en la habitación 23 y le dijera a la mujer todas las cosas que le sucedían, si de pronto él empezara a balbucear el amor como los adolescentes y dijera: bueno, yo la vi, y nunca he visto a nadie como usted... y me he atrevido a llamar a su puerta porque..., no me haga caso, écheme, enójese..., pero hay un impulso sensual, unos deseos de estar con usted y mostrarle esa luna que parece una tonsura romántica en el cielo y hay unos deseos de contarle mi soledad y las ganas de hablarle en cuanto la vi... así, desconocida..., que..., bueno, perdóneme, pero déjeme estar así un rato.

Encendió un cigarrillo y se decidió. Era como haber encendido la audacia.

Salió al corredor. Golpeó con los nudillos de la mano en la habitación 23. Nadie respondió. Pero él oyó que los pasos cesaron. Oyó que ella, la desconocida, se había detenido en cuanto golpearon. Esperó. Nada. Las piernas se le aflojaban de angustia. Nada. Entonces se le ocurrió poner la mano en la manija, presionar hacia abajo levemente.

La puerta, entonces, se abrió.

Ella estaba en mitad de la habitación. Como antes, como en la playa. Los ojos avellanados, la boca atriangulada, las manos fumando un cigarrillo. Lo miró a fondo. Le abrió los brazos como para contenerlo.

—Te esperaba.

Roberto, entonces, le dijo que era Roberto. La desconocida no le dijo nada.

El mar daba algunas cabriolas locas. ✦


MARIETA
descubre América



LOS padres hablaban del Fucino, hablaban de los Abruzzos, hablaban de una zona de Italia del norte con nostalgia. No obstante, siempre hablaban de la miseria que pasaban allá, en uno de los sitios más pobres de la península. Aquello no era el puerto de Génova, ni la campiña lombarda, ni siquiera Sicilia tibia y sombreada a tramos, lugar en donde lo abrupto se altera con aldeas de tierra productiva. Ella no sabía nada de todo eso porque la habían traído cuando tenía cinco años. Apenas si un vago recuerdo de una rodaja de pan con miel que le daba la abuela en días de fiesta. Y nada más. A los dieciocho años, Marieta no había sentido que las cosas cambiaran mucho, ya que sus padres seguían transpirando entre los terrones.

Ella misma, después de ordeñar la lechera a la mañana, debía moler el maíz para los pollitos, juntar los huevos en los nidos, carpir la huerta librando a las legumbres de los yuyos dañinos, y acudir a la cocina a ayudar a la madre a preparar el almuerzo para su padre y sus dos hermanos que andaban trajinando por el campo. En verano, dormía una corta siesta después de lavar los platos y las cacerolas. Luego el trajín comenzaba de nuevo. En invierno, Marieta no dormía la siesta porque iba a juntar maíz por la tarde al igual que los hombres. Por eso se preguntaba:

—¿Por qué se vinieron a América? ¿Para qué? Si allá eran pobres, acá lo seguían siendo. Sí allá trabajaban duramente, no era menos dura acá la faena.

Su hermano Tono le decía:

—Marieta, si viene bien el maíz este año tendrás un vestido nuevo para la fiesta de San Antonio en el pueblo.

San Antonio era el patrono del pueblo aquél, y se realizaban bailes populares en la plaza.

Su hermano Pablo, el mayor, le hablaba más seriamente de otras cosas:

—Si este año podemos comenzar un ahorro, tendrás algún dinero para el día en que te cases.

Sólo don Pietro, su padre, nunca decía nada. No así la madre, que siempre se quejaba de la baja de los precios cuando tenía muchos huevos para vender.

Pero ese año en que Marieta cumplió los dieciocho, la cosecha de maíz vino buena, y el precio no decayó pese a todo.

—Ocho pesos la fanega en troja —decía don Pietro contento como no se lo había visto nunca. Ya se había olvidado del Fucino.

Marieta Fadanella tuvo su vestido nuevo para las fiestas de San Antonio.

El muchacho que la miraba la hizo ruborizarse, porque aquélla era una mirada diferente. Una limpia mirada de alguien que la estaba invitando al amor de una manera que ella no había conocido aún.

Su madre la sacó del arrobamiento, tomándola del brazo para llevarla a los quioscos en los que se tiraba al blanco, y se vendían muñequitos de la suerte. A ella no le interesaba ya todo eso. Por lo tanto sólo deseaba regresar al contorno de la pista de baile y volverse a encontrar con la mirada aquélla.

Pero esa vez, Marieta no la encontró.

En la chacra, anduvo desazonada, triste, tan triste que hasta el perro se dió cuenta.

Pero ni don Pietro ni doña María estaban en condiciones de percatarse de ese estado de ánimo de la hija menor. Una noche don Pietro habló mal de un peón criollo:

—Ese vino a trabajar a la arada, ¿ve?, cobró unos pesos, y se fué y no volvió más. Esto paisano de esta tierra son unos informales...

A Marieta le dolió la frase, porque recordaba al muchacho de la fiesta de San Antonio, con pañuelo al cuello, chambergo

(Continúa en la pág 27)

UN CUENTO DE OCTAVIO RIVAS ROONEY — **ILUSTRO LISA**



LUIS DAVILA



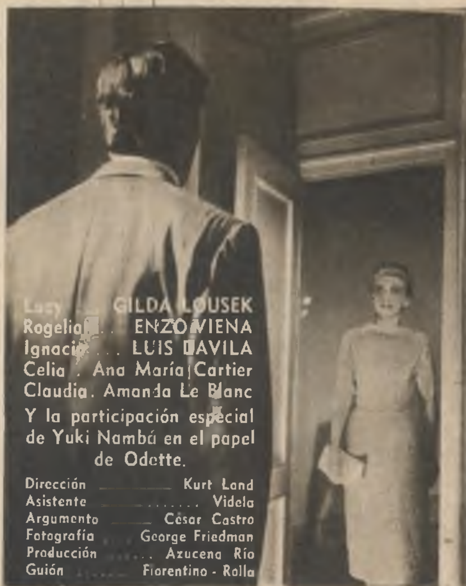
GILDA LOUSEK



ENZO VIENA

EN LA CINENOVELA

EL ROSTRO DEL PASADO



Lucy . . . GILDA LOUSEK
Rogelio . . . ENZO VIENA
Ignacio . . . LUIS DAVILA
Celia . Ana María Cartier
Claudia. Amanda Le Blanc

Y la participación especial de Yuki Nambá en el papel de Odette.

Dirección .... Kurt Land
Asistente .... Videla
Argumento .... César Castro
Fotografía .... George Friedman
Producción .... Azucena Río
Guión .... Fiorentino - Rolla

RESUMEN: Un clima de alegría se respira en la lujosa mansión de Claudia Arévalo, quien vive junto a su sobrina Lucy. La tía ha decidido llevarla a París a perfeccionar sus estudios de piano. Claudia recuerda el infortunado accidente de aviación donde perdieran la vida los padres de Lucy, quedando ella bajo su cuidado... (Cap. 2)

Desde aquel día Claudia no ha dejado nunca a Lucy. De haber sido su propia hija no la habría podido querer más. Los años, restañando heridas, se fueron sucediendo en forma apacible. Y en todos ellos sólo tuvo una meta: hacer feliz a Lucy.







Unos días más tarde, la casa está dispuesta para recibir a los invitados. Claudia recorre las habitaciones y el jardín dando las últimas órdenes. La impaciencia de Lucy crece a medida que avanzan las primeras sombras. Finalmente aparece Rogelio.











Van llegando los invitados. La fiesta se anima y alcanza su apogeo. A pesar de que Lucy se debe un poco a todos, Rogelio quisiera tenerla constantemente a su lado...







Rogelio se siente desplazado. El asedio y la admiración de los jóvenes hacia Lucy lo mueven a apartarse y reflexionar. A nadie puede confiar el secreto que pesa en su corazón.









Pero hay alguien que lo conoce bien y lo quiere. Es Claudio. Su intuición le hace advertir que hay sombras en el alma del muchacho.









ESTÁN de gran moda las cintas y las "vinchas" para el pelo. Tome quince puntos en agujas de tricot, sígales tejiendo un cuarto de hora todos los días y al cabo de una semana tendrá hecha una tira que le sujetará primorosamente.

APOSTILLAS DE LA MODA

¿Usted habrá oído hablar de la "influenza" de la moda, conocida como enfermedad de la muselina, padecida en Francia hacia 1803? Parece que las señoras llevaban vestidos de ligero algodón en pleno invierno y la epidemia hizo presa de muchas "almitas" que se encontraron en el Purgatorio tiritando por ganarse el "Infierno que abrasa"...









Las palabras de Claudia dejan atónito a Rogelio; sabía que gozaba de su simpatía, pero no se había atrevido a pensar que pudiera ser su aliado. Toma a Lucy de la mano y se dirige a bailar.









Continuará

ANECDOTAS

Hipólito Taine, el gran historiador francés, autor de los "Orígenes de la Francia contemporánea", era —hablando en criollo— un "hincha" de las mujeres. Siempre tuvo muy en cuenta la opinión de las mujeres de su familia, la de su esposa sobre todo. Pero lo interesante está en que Taine fué "hincha" de las mujeres desde joven, que es cuando el hombre, "por hacerse el hombre", habla de ellas despectivamente.

—¿Por qué no se ha casado usted? —le preguntaba a Fontenelle una dama.

—Porque siempre busqué a la mujer perfecta y...

—¿Y no la encontró nunca?

—Sí, después de mucho buscar, la encontré, pero me di cuenta que yo no era perfecto.



ROMY SCHNEIDER



En la trilogía de "Sissi", "Scámpolo" y "La panadera y el emperador", Romy Schneider consagró su delicioso encanto de fina actriz y su ternura de adolescente.

se hizo compás





nota de LIDIA TREJO
FOTOS INTERNACIONAL FILMS

Deliciosa mezcla de Shirley Temple y María Shell. Así se define el encanto de Rommy Schneider. Así se ha conquistado el corazón de Alain Delon. Deliciosa y peligrosa mezcla, con mucho de ángel y algo de diablillo



famosa al de un vals

UNA deliciosa mezcla de Shirley Temple y María Shell"; es ésta, quizá, la definición más exacta que se haya dado esa dulce muchacha alemana que es ROMY SCHNEIDER.

A primera vista parece que la comparación fuese demasiado caprichosa. ¿Una actriz que reúna el inefable encanto de ingenuidad y transparencia de la inolvidable "Ricito de oro" y la madurez interpretativa, el incomparable juego escénico, el *ángel* de la heroína de "Puente entre dos vidas"?...

Sin embargo es exacto. Romy Schneider, la estrella que en pocos meses se hizo famosa en el mundo entero con sus personajes de "Sissi" y "Sissi Emperatriz" es, al mismo tiempo, la niña traviesa que se empina en los primeros tacos altos de su fresca adolescencia y la mujer que ya ha elegido su camino en la vida.

En "Sissi", la juvenil emperatriz que conquista el corazón real que ya estaba destinado para otra —su propia hermana—, Romy debuta con un papel hecho a la medida de su gracia. El fausto de la corte, los trajes de época, los murmullos del vals acunando las declaraciones de amor, todo es marco adecuado para esta jovencita que, de golpe, pasa a primera plana entre las grandes atracciones mundiales de la pantalla.

Es curioso que en ese mismo film Romy hace de hija de su propia madre en la vida real; la actriz Magda Schneider. Su vocación es, pues, hereditaria; pero hay algo más: Romy pone en sus personajes el entusiasmo de sus pocos años, de su alegría contagiosa: por algo la llaman en Alemania vivo exponente de la nueva generación que triunfa...

Romy, que ha filmado también "Mon petit", las aventuras dulceamargas de una jovencita en París, en un París pobre de bohardillas y sueños tantas veces tronchados, tiene un vasto plan de futuras producciones, pero no quiere hablar de amor...

Sin embargo..., últimamente su nombre se ha visto vinculado al de dos galanes: Karlheinz Bohm, su compañero en "Sissi", y Alain Delon, astro francés de su último film.

Interrogada al respecto, su madre se limitó a suspirar:

—Es tan joven aún...

Pero antes de que la buena señora terminara de suspirar, Rommy se decidió.

—Amo a Alain Delon.

Lo ama ahora y para toda la vida. Lo ama tanto y tan seriamente como para lucir dichosa una preciosa alianza de compromiso y pensar ya en una próxima boda. ✦



NAUFRAGIO

Guillermo: DOMINGO ALZUGARAY | Renata .. María José Ferreira
Pablo .... Carlos Britos | Lemos ..... Guillermo Natalizi
Argumento y dirección.. Cecilio Yone | Fotografía .... Ireneo Blaser
Jefe de producción .. Héctor Irazabal | Producción .... ARGENBRA



RESUMEN: Guillermo, un náufrago, es auxiliado por Renata, de quien se enamora. Pero ella le dice que deben separarse pues hay un secreto en su vida. Finalmente comienza a contarle. Su padre era contador en una empresa donde ella conoce a Pablo, quien comienza a cortejarla. Se produce un robo y acusan al padre de Renata, quien debe huir. Renata pide protección a Pablo... (Cap. 2)





















LAS "VICTIMAS"



"Soy una víctima" —suele decir uno de los cónyuges—, o de él o de ella. Y a veces se oye decir en corrillos indiscretos: "Es una víctima"... ¿De qué? ¿Por qué? Aparte los casos auténticos, esas "víctimas" de los pequeños líos matrimoniales prácticamente no existen; siempre habrá alguna manera de solucionar el problema con la reconciliación o la separación. Y cabe hablar, sí, de tales o cuales condiciones que crean la "víctima" y el "victimario" y ésas son las que es necesario tener en cuenta, estudiar, modificar o suprimir.











Y con los ojos arrasados en lágrimas se alejó corriendo. Los infortunados amantes se separaban, tal vez para siempre.

Pero Guillermo aunque la dejó partir, no estaba dispuesta a renunciar a ese gran amor. Un mes después de los acontecimientos que acabamos de narrar, en el hipódromo de la Gavea...





LA ULTIMA PALABRA

A veces, cuando alguna actriz se divorcia de su marido, generalmente actor, o director, o autor, lo acusa de "crueldad mental". Esto, que parece ser una fórmula, aconsejada por los abogados —casi siempre en la célebre ciudad de Reno, Estados Unidos—, sin duda oculta otras motivaciones más o menos trascendentes. Para variar, una actriz acaba de pedir el divorcio aduciendo que su marido, cuando discuten, no le da tiempo a contestar, abrumándola con su palabrerío... Sin embargo, en el mismo diario que consigna ese hecho de la pequeña historia de la vida cotidiana, leímos al día siguiente en una de las secciones: "El portazo con que un marido pone fin a la reyerta es la prueba más absoluta de que la palabra es privilegio de las esposas".


Esperemos tener más suerte en la próxima.


Disculpe, señor ¿Me puede decir con que numero corre Náufrago, en la cuarta carrera?
Con el seis.


Gracias. Le voy a jugar unas boletas. Me gusta el nombre.
Pobre diablo. El seis ni va a figurar.


Dale Trapezón, fuerza... El cuatro para todo el mundo...


Lo felicito. Ganó el seis, yo me perdí cinco mil con el cuatro.
¿Y éste es el hombre en quien confía Zenola?


¿Para la quinta no tiene ningún pálpito?
Esta acertada fue de casualidad.


Dígame cual le gusta Rebelión, Parejero, Justiciero...
Yo le jugaría a Justiciero...

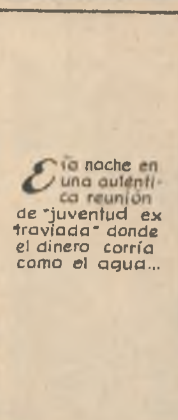

Vamos a probar suerte...
Por las dudas no le juegue mucho.



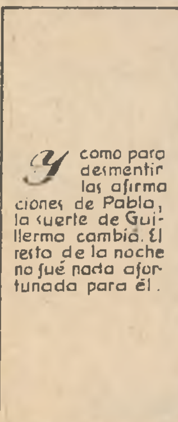


Así, Guillermo comenzó a relacionarse con la vida de Pablo, quien se mostraba entusiasta y cordial con ese nuevo amigo, encontrado de improviso..















MOROCHA

El joven, rubio, ojos de esmeralda, se hallaba solo frente al mar. Alguien se le acercó: "¿Qué piensas?". Respondió él: "No pienso. Sueño". "¿Sueñas?" "Sí, sueño un amor grande. Una mujer sublime. Es una mujer morocha. Es bella, es apasionada, con algo de majestuoso y algo de fatal en sus transportes. Todo su cuerpo me electriza y me exalta apenas lo toco. Tan dulces, tan profundas son sus palabras que las escucho en éxtasis, como a una música acorde con el ritmo mismo de mi sangre. Me quiere. Su amor me separa del mundo".

"Y esa mujer, esa morocha... —insinuó el amigo—. ¿Dónde está?

"Si eres capaz de soñar, como yo sueño, la verás, sino..., sigue buscándola"

EL FRIO acecha su piel

por Laló

Quienes realicen deportes al aire libre o por diversos motivos se vean obligadas a estar expuestas a la intemperie, deberán evitar que el cutis se reseque o paspe. Protejan la piel con "jalea sport", que no se congela en bajas temperaturas y es ideal para quienes deseen un maquillaje brillante sin polvos. Bastará un poquito de "rouge" en rostro y labios, sombra en los párpados y, si se desea, cosmético en las pestañas.

a través de las medias finas



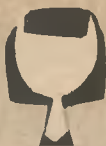
Una pierna amoratada y recubierta de manchas violáceas es antiestética. Protéjanlas masajeándolas luego del baño con una crema emoliente que desvanezca las irritaciones y enrojecimiento. Realicen movimientos circulatorios en los tobillos, presionándolos con ambas manos y asciendan hacia las pantorrillas.

nariz roja



Puede ser motivada por mala circulación: eviten los cambios bruscos de temperatura. Laven la cara con agua tibia en la que habrán disuelto una cucharada de borato de soda. Tomen cada día baños de pies bien calientes. y bien fríos alternados, terminando con agua fría. Pueden aplicarse compresas embebidas en agua de rosas o bicabornato disuelto en agua. En seguida masajeen con firmeza la nariz con el siguiente preparado: vaselina 5 g., lanolina 5 g., borato de soda 20 g., tintura de cáusicum 20 gotas. Efectúen este tratamiento por la noche. Laven finalmente la nariz con agua caliente, a la que habrán adicionado bicabornato de soda. Otro procedimiento que ejercerá una acción inmediata sobre el enrojecimiento y brillo de la nariz es la aplicación de una compresa embebida en bencina durante unos minutos.

tratamiento para blanquear



El bronceado del cutis es preciso en verano, pero las modas invernales y los trajes de noche reclaman el marco de un cutis claro, transparente. Adopten, pues, una crema blanqueadora, que mejorará la textura de la piel, ya que las exposiciones prolongadas al sol la tornan gruesas y en algunos casos dilatan los poros. Déjenla puesta media hora y elimínenla con una toallita de papel.

labios



Sus maquillajes no serán perfectos si sus labios están agrietados o paspados. Nútranlos con manteca de cacao al acostarse o con la crema "ocho horas", que actuará mientras ustedes duermen. Adopten un lápiz labial cremoso que se deslice con facilidad y cubra perfectamente sin dejar grietas. Hay algunos que por sus fórmulas equilibradas no secan los labios, sin resultar grasosos. No se corren y duran mucho más tiempo sin necesidad de retoques. Se presentan en una rica gama de coloridos según los dictados franceses.

manos



Deben ser cuidadas especialmente pues están muy expuestas al agua y al frío. Untenlas con crema blanqueadora luego de secarlas muy bien y mantengan la superficie de las uñas protegida con un buen esmalte que armonice con la tonalidad de los labios.

Y no olviden que no es nada elegante una mujer que tirita de frío. La alimentación durante la estación fría debe ser sensiblemente superior a la del verano; la ración de grasas debe aumentarse y pequeñas cantidades de bebidas alcohólicas pueden agregarse a la dieta. Se aconseja la ingestión de frutas y verduras crudas en abundancia, por la importancia que tienen las vitaminas en la defensa contra las enfermedades infecciosas, especialmente la vitamina C, que se la encuentra en legumbres y cítricos.



cine

el diplomático cambió de carrera

Cuando en el año 1951 un joven moreno, de cabellos negros, de un metro setenta de estatura y de afable sonrisa, recibió su graduación en la Universidad de Stanford, se suponía que el cuerpo diplomático de los Estados Unidos contaría con un nuevo funcionario. Y con destino seguro algún país de América Latina, ya que el flamante diplomado habla perfectamente el castellano. Pero sucede que los diplomáticos proponen y el destino dispone. En este caso el destino se llamó Brian Foy, un productor de Hollywood. Cuando John Gavin, que así se llamaba el presunto diplomático, visitó a su amigo Brian, éste le dijo que largara por la borda a la diplomacia y se dedicara al cine. John aceptó la idea, rindió un examen y su destino quedó sellado: actor de cine. Hoy, el astro de *Tiempo de vivir y tiempo de morir* dice que está muy contento de haberle hecho caso a Brian y que le encanta la profesión elegida.

espera que sea tan bueno como él

Uno de los galanes más prometedores de la Meca del cine recibió hace poco el juicio más curioso sobre su talento artístico de boca de su propio padre, quien dijo, refiriéndose a la carrera cinematográfica de su hijo: "Espero que sea tan bueno en el cine como lo soy yo arreglando automóviles". Los protagonistas: el joven actor Russ Tamblyn y su padre. Agreguemos que el papá de Russ es mecánico de automóviles y, de acuerdo con sus palabras, muy orgulloso de su oficio.

como el pez en el agua

Para la rubia y dúctil Hope Lange, a quien viéramos hace poco en *La caldera del diablo*, actuar frente a las cámaras de filmación es tan natural como para un pez nadar en el agua. Es que por varias generaciones, la familia de Hope se dedicó a la farándula en todas sus formas, de modo que puede decirse que Hope nació para ser actriz.

volvió a decir que no

De acuerdo con lo que se dijo en Lavalle y Ayacucho, la sensacional estrella volvió a decir "no". La negativa de Isabel Sarli tuvo como destinatario un productor europeo, muy interesado en que la escultural estrella de *Sabaleros* hiciera una película en estudios del Viejo Mundo. La tentadora oferta habría sido cortésmente rechazada, en virtud de que Isabel desea proseguir su carrera entre nosotros.



JOHN, LISELOTTE Y DOUGLAS.— John Gavin ensaya con la estrella alemana Liselotte Pulver una escena bajo la dirección de Douglas Sirk. (Universal)

platea



VIMOS PARA USTEDES

por FONSECA

MI ESQUELETO — *Está Sandrini y es más que bastante*

¿Hace falta algo más que Luis Sandrini para que una película resulte entretenida? No, no hace falta. Y la película que ahora comentamos lo demuestra.

Esta vez le toca vivir una extraña aventura. Los médicos lo han sentenciado: padece de un mal desconocido a los huesos que lo llevará a la tumba en una semana. En vista de semejante situación, Luisito decide vender su esqueleto para fines científicos y gastar el dinero que le dan para darse unos días de buena vida.

Lo que Luisito no sospecha es que se convertirá en protagonista de un singular romance con la deliciosa Julia Sandoval. ¿Y por qué ocurrirá así? Pues porque Julia es heredera de 18 millones de pesos que podrá disfrutar sólo en caso de viudez. Los familiares de Julia, unos parásitos acostumbrados a vivir bien sin trabajar, consideran que Luisito es el candidato ideal para desposar a Julia. Total, le quedan pocos días y entonces... ¡18 millones de pesos!

Por un equívoco, Luisito se cree obligado a casarse con Julia para dejar a salvo el honor de la muchacha. Y se casa sin sospechar un ápice de la maniobra. La parentela se desespera al ver que Luisito está cada día mejor de salud. Le hacen varias jugarretas para "ayudarlo" a despedirse de este mundo, pero Luisito nada. Está enamorado de Julia y cree que la vida es maravillosa. Hasta que, por una casualidad, descubre la sucia tramoya y se marcha de la casa, a pesar del arrepentimiento de Julia, dispuesto a cumplir los deseos de la gavilla, es decir, dejarla viuda para que disfrute de la millonada. Cosa que no podrá cumplir, pues una confusión final hace que muera otro personaje que legalmente aparece como el propio Luisito. Este, entonces, resuelve seguir buscando la felicidad, pues a lo mejor le toca un poco en alguna vuelta de la vida.

LA MANSION DE LAS VIBORAS — *Cuando el amor llega tarde*

Es demasiado tarde cuando el amor llega a la vida de Gary Cooper, un maduro y acaudalado abogado, que ha sufrido varios reveses morales, el más grave de los cuales es descubrir que ha vivido sin conocer el verdadero rostro de la felicidad.

Gary tiene una mujer ambiciosa (Geraldine Fitzgerald) y dos hijos (Diane Varsi y Ray Stricklyn) acuciados por inquietudes que se ven frustradas por la rigidez de costumbres que impera en su hogar.

Presionado por su mujer, Gary impide que Ray siga su vocación de músico y frustra la felicidad de Diane a quien obliga a cancelar su matrimonio. Además comete un error, del que luego se arrepentirá amargamente, al prestarse al juego de un politicastro que lo explota económicamente con el señuelo de una candidatura.

Todo esto lleva al protagonista a una profunda depresión espiritual para la que encuentra en el abuso de la bebida su única defensa. Y es en estas circunstancias que conoce a una encantadora muchacha (Suzy Parker), con la que entabla una amistad que no tarda en convertirse en apasiondo amor.

Pero ya es demasiado tarde. Gary, apegado a rígidas normas de conducta, piensa que la felicidad no es posible entre él y Suzy por la diferencia de edad. Y sacrifica el amor para retornar a su vida de siempre, llevando consigo, eso sí, el precioso tesoro de un romance que será lo más valioso que haya logrado en su vida.

TE VERE EN MIS BRAZOS — *Sofía, Cary y el amor*

Cary Grant, un viudo muy bien puesto, tiene un problema: vivir con sus tres hijos pequeños y educarlos sin por ello descuidar sus obligaciones profesionales.

El problema parece simple pero no lo es: los tres pequeños tienen caracteres difíciles y además no están acostumbrados a vivir con su papá, de quien estuvieron alejados mucho tiempo.

El pobre Cary se encuentra, pues, en un atolladero. Pero la casualidad viene en su ayuda. ¡Y qué casualidad! Nada menos que Sofía Loren, hija de un famoso director de orquesta italiano que se encuentra por azar en la ciudad de Wáshington.

¿Qué ocurre? Pues que uno de los hijos de Cary se pierde, Sofía lo encuentra y lo lleva a casa de su papá y entonces... Bueno, entonces Cary cree que Sofía es una muchacha que busca trabajo y le ofrece el de ama de llaves. Sofía acepta y toda la familia se marcha a vivir a una casa flotante.

Se suceden pequeños episodios y el amor (un amor entorpecido por la presencia de Martha Hyer, que está enamorada del papá buen mozo) aparece como siempre de manos de Cupido cuyas flechas dan en el blanco.

En consecuencia: que Sofía y Cary confiesan, aunque en tono bromista, que están enamorados, la falsa identidad queda revelada, Sofía hace un intento de alejarse para evitar una situación difícil con los chicos, Cary no la deja y, finalmente se casan.

TIEMPO DE VIVIR Y TIEMPO DE MORIR

con Liselotte Pulver
(Elisabeth Kruse)
y John Gavin
(Ernst Graeber)
en una película de
UNIVERSAL-INTERNATIONAL





¿Aquella licencia sería la última? Eran tres semanas las que Ernst Graeber había logrado arrancar de sus superiores en medio del desastre del ejército nazi en retirada. Ernst corrió hacia su ciudad natal en busca de sus padres y de sus amigos, en busca de alguien que le recordara los días felices del ayer, de un ayer ya olvidado y perdido en el tiempo.

Encontró sólo ruinas. La ciudad estaba destrozada por los bombardeos, de su hogar sólo quedaban restos informes. Fué en busca de alguien que pudiera darle alguna noticia de sus familiares. La única persona era Elisabeth Kruse, hija del médico de la familia. ¿La encontraría o ella también habría desaparecido?





Encontró a Elisabeth, una muchacha atemorizada, cuyo padre se encontraba prisionero en un campo de concentración. Nada pudo decirle de sus padres. En los ojos asustados de Elisabeth, Ernst descubrió de pronto todo el horror de un mundo enloquecido, que había reemplazado el amor a los semejantes por el odio, que negaba la humana felicidad.

Ernst inició activas gestiones en favor del padre de Elisabeth. Recorrió oficinas en vano. Siempre una sonrisa y siempre la misma respuesta: "No se puede hacer nada". Finalmente recurrió a un antiguo condiscípulo, que ahora ocupaba un alto cargo, y que vivía entregado a una vida de grosera disipación.

Con sólo vagas promesas, Ernst volvió a encontrarse con Elisabeth. Salieron juntos. Estaban unidos por una misma amargura, por la misma ansia salvaje de huir de la opresión y el miedo que los rodeaba. Estando juntos se sentían confortados, dispuestos a afrontar una realidad dura y fría en la que el amor parecía no tener cabida.

Y sin embargo, en medio de la desolación y el miedo, el amor surgió con su invencible eternidad. Una muchacha y un muchacho ansiosos de vivir se abrazaron en una plaza de la ciudad en ruinas proclamando su derecho a la felicidad y a la alegría de vivir. El amor sería su fortaleza en la que se refugiarían.





TIEMPO DE VIVIR Y TIEMPO DE MORIR



Elisabeth y Ernst se casaron. Su felicidad era precaria, estaba acosada por un mundo hostil y vengativo. Pero estaban dispuestos a defenderla con uñas y dientes. Su amor era lo único verdadero que les brindaba la vida. Borraron el miedo de sus espíritus y fueron a vivir al pequeño departamento de Elisabeth.



Pero hasta allí les persiguió la desgracia. Un bombardeo destruyó la casa. En medio de la noche, escucharon el zumbido de los mensajeros de la muerte. Y de nuevo, una muchacha y un muchacho hechos para el dulce milagro del amor, tuvieron que huir en busca de un refugio que les brindara un poco de paz.

Lograron encontrarlo en un apartado y silencioso hotelito de las afueras. Ernst descorchó una botella de vino y ambos brindaron por el amor y por la esperanza. Eran los últimos días de la licencia de Ernst. Luego tendría que volver al frente, pequeño tornillo de un insensato engranaje de destrucción. Pero ahora estaban juntos y eran uno solo por gracia del amor. Fué un brindis tierno y no necesitaron de palabras para decirse cuánto se amaban. Aquella noche Elisabeth y Ernst, dos débiles criaturas en medio de la tormenta, eran los dueños del mundo y de la vida, unidos por un amor que se proyectaba más allá del minuto presente y de la vida. Porque el amor siempre se escribe con eternidad... con eternidad de amor y de vida...

MARIETA DESCUBRE AMERICA

Viene de la pág. 9

requintado, bombachas anchas y botas de jinete. Aunque lo encontrase, su padre no permitiría nunca que se casase con un criollo así.

Fué al salir de misa que Marieta lo vió en el atrio, junto a otros hombres jóvenes, todos equipados a la criolla.

Una vez más, las miradas se cruzaron, y ella supo que no lo podría olvidar nunca. Es más. Supo que no podría dejar de esperarlo, y tuvo la seguridad de que se encontrarían.

Al día siguiente Marieta fué al pueblo en la "charrette" a buscar las provisiones. Fué al almacén de ramos generales, a la panadería, y a la tienda a comprarse una cinta para el pelo. Al salir, orgullosa de su adorno barato, casi retrocede en procura de huir. Estaba precisamente frente al paisanito de la fiesta de San Antonio, que acababa de desmontar de su caballo.

—La vi dos veces. No me olvido más...; quería encontrarla sola...

—No entiendo..., no sé para qué...

—Oh, si cuando uno ya no puede olvidarse... ¿No irá a la iglesia el domingo?

—Este no. El otro.

—No se olvide que iré allí para mirarla..., aunque más no sea... ¿No irá al baile de la estación, en La Paz?

—No..., seguramente no... Nosotros sólo vamos al de San Antonio.

—¿No me diría cómo se llama?

—Marieta... Marieta Fadanella...

—Yo me llamo Mario, Marieta. Por favor, no se olvide de Mario...

Se despidieron. Ella estaba tan confundida, que ni atinó a preguntarle el apellido. Cuando llegó a su casa estaba eufórica.

No se sabrá nunca cómo, pero las mujeres son así, Marieta consiguió ir a la fiesta de la estación. Y bailó con Mario interminables rancheras luciendo su vestido rojo de la noche de la fiesta de San Antonio. Y volvió tan feliz, que ya conversaba también con los pájaros, confidentes musicales de su felicidad.

Pero había una cosa que no se animaba a decir. Y eran pocas palabras las necesarias para resumirlas:

—Papá, un muchacho te vendrá a hablar... por mí.

Así fué que antes del plazo decidido por ambos, ya impaciente por volverla a ver, se apareció Mario.

—¿Y este paisano gaucho? —se preguntó don Pietro—. ¿Qué lo traerá por esta chacra?

El recién llegado saludó:

—Buenas tardes... ¿Don Pietro Fadanella?

—Así es... Buenas tardes...

—Quisiera hablar con usted.

—Como guste. Baje si quiere.

—Es un asunto muy serio..., ¿sabe? No sé cómo decírselo...

—Y... diga no más...

—Vengo por Marieta... Quería pedirle permiso para visitarla aquí...; nos queremos.

—¿Y quién es usted? ¿Y con qué derecho? ¿Habló con ella acaso?

—Sí..., es claro.

En ese momento llegaba Pablo, que había oído las últimas palabras. Ante la sorpresa del padre exclamó:

—Oh, Mario. ¿Cómo te va?

—¿Y vos lo conoces al gaucho éste?

—Pero si es Mario, el hijo de Fenelli, del Fucino...

Otro golpe de sorpresa cayó sobre don Pietro:

—¡Pero vos! ¡Pero si viniste chiquito de Italia! ¿Y tu padre?

—Con chacra..., más allá de La Merced. Unas veinte leguas...

—¿Y dónde encontraste a la Marieta?

—En una fiesta de acá...

—¿Pero entonces ya se arreglaron?

—Ella dijo que sí.

—¡Ah, bandida! Y a sus padres no les dijo nada...

En seguida comenzó a llamar:

—¡Marieta! ¡Marieta! ¡Vení que te buscan! —La muchacha apareció toda cohibida y se fué acercando despacio. El padre seguía llamando:

—¡María! —Con los primeros gritos ya la mujer había aparecido también y se apresuró en llegar.

—A ver, María..., saludá a tu futuro yerno... Mario Fenelli, de allá, del Fucino.

La mujer se acercó tímida y sonriente. Tono también sonreía. Pero los ojos de Mario estaban fijos en los de Marieta, cuya mirada estaba húmeda, y por un instante estuvieron ambos ajenos a todo lo demás.

Esto sucedió...

ANITA va a la ciudad

Anita .... DORA BARET
Jorge .... MIGUEL ANGEL IRIARTE
Carlos .... MARIO ROLLA
Herrera .... EZEQUIEL FUENTES

Y la colaboración especial de JULIA SANDOVAL, VASSILI LAMBRINOS, ANA MARIA CASTRO, CLAUDE MARTING, MARIANO VIDAL MOLINA y ERICA WALLNER.

Con la participación personal de los componentes de todas las secciones de la revista "IDILIO".

Dirección ...... Antonio Cunill
Fotografía .... George Friedman
Asist. de Dirección .. Marta Bird
Producción ...... Azucena Ría
Argumento ...... Hugo Paterna
Guión .. María Pasquini Sacco

Resumen: Anita viene a Buenos Aires a buscar a su padre. Lo encuentra pero él no se deja reconocer. Anita pide ayuda al actor Vassilli Lambrinos. Este la lleva a vivir a casa de Julia Sandoval, quien con Ana María Castro interceden para que Leoni, director de fotonovelas de Idilio, dé a Anita un pequeño papel. Leoni se niega, argumentando que es menor de edad y necesita autorización de sus padres. Anita se siente desalentada hasta que alguien la consuela... (Cap. 5)













Es fácil abrirle el corazón a Selva Ríos, piensa Anita, a esta señora de ojos tan comprensivos y sonrisa dulce, maternal...













LOS GRANDES AMORES DE HOLLYWOOD

A menudo se habla de la inconsecuencia de las estrellas de Hollywood en materia de matrimonios. Sin embargo, junto a actrices como Ginger Rogers, Rita Hayworth y Lana Turner —con cuatro divorcios cada una— hay muchas figuras con larga y feliz vida matrimonial. El amor más duradero es el de James Cagney y Billie Vernon, que se casaron hace 33 años. Y entre quienes ya han superado los quince años de pacífica vida en común se encuentran las siguientes parejas: Robert Mitchum y Dorothy Spence; Dana Andrews y Mary Todd; Alan Ladd y Sue Carol y Charlton Heston y Lydia Clarke.



Minutos después Selva Ríos regresa acompañada de Ana María, la redactora de modas de "Idilio". Ambas invitan a Anita a levantarse y dar unos pasos.















AMOR FRUSTRADO

EN 1882, a los 38 años de edad, convaleciente de una grave enfermedad, Federico Nietzsche fué asaltado por otro mal: Se enamoró de una joven que amaba a otro. Ella se llamaba Lou Salomé, y entre Nietzsche, ya famoso, arbitrario, difícil, y Paul Rée, también escritor, aunque de menos talento, la bella Lou Salomé prefirió al más fácil, al más amable. Nietzsche cayó en la desesperación. Y de esta época son sus terribles aforismos contra las mujeres. Después, para consolarse, fué a Italia, subió a los Alpes, se hizo un solitario. Y allá escribió su libro más profundo: "Así hablaba Zaratustra". Si Lou Salomé le hubiese dicho "sí", ¿lo hubiera escrito?...

Hace varios minutos que Anita se halla frente a la cámara, incapaz de moverse. Ya ni siquiera se siente, como hace poco, un títere en manos de Ana María y Dina. Simplemente está vacía, paralizada de miedo...

















poetas del amor

AMARON *fué un poeta hindú del siglo IV. De su obra —sus poemas de amor— sólo se conocían fragmentos. En 1808, entre el polvo de una biblioteca de Calcuta, se descubrió un poema de cien estrofas, que John Apudy tradujo al inglés. Más tarde, en Hyderabah, se descubrió su obra completa. Se tradujo al inglés, alemán, francés e italiano. He aquí su poema "Injusticia": "Tu amor por mí, ¡oh, Gayatúl, es más inconstante que el incierto reflejo de una palmera sobre el agua de un lago surcado por las barcas. Cuando todas las barcas se alejan, el agua del lago se transforma en límpido espejo, pero tu corazón sigue receloso, indeciso, turbio..."*



nota psicológica de Brian Joly

LA SUERTE ESTA EN SUS MANOS

Aunque es más fácil acusar a los demás de los propios fracasos, el destino no admite excusas y hay que saber conquistarlo luchando sin impaciencias.

Liliana se queja: "Soy pobre, ni fea ni linda, una chica del montón. ¡Y a veces me siento tan triste! Quisiera tantas cosas...

Bueno, tal vez las lamentaciones de esta "chica del montón" se deban, en parte, a que todavía no se ha enamorado. Pero, ¿quién, enamorado o no, no suspira por algo que desea? Si justamente lo anormal, lo patológico, es no querer nada, no desear nada... Entonces, a no asustarse cuando nos asalta la impaciencia, el descontento. Porque esa es la posición psicológica sana frente a la vida, que necesita ser conquistada, tal como se conquista el amor.

Lo malo es que algunas chicas dejan caer los brazos, desanimadas al primer obstáculo. No hacen nada por mejorar su suerte y ahí está el peligro. Por eso invitamos a las que tienen aspiraciones —con seguridad son todas— a llenar el siguiente test. Descubrirán así hasta qué punto están preparadas para luchar, hasta qué punto poseen en sí mismas el secreto de alcanzar su propia, personal felicidad:

	sí	no
1. ¿Desea cosas que comprende irrealizables?		
2. ¿Es capaz de terminar algo que ha empezado?		
3. ¿Cuida su aspecto físico?		
4. ¿La acobardan las críticas?		
5. ¿La acusan, con razón, de perezosa		
6. ¿Se interesa por los problemas ajenos, tratando de comprenderlos?		
7. ¿Hay algo (cualquier cosa: bailar, coser, etc.) que sabe hacer bien?		
8. ¿Suele divertirse en fiestas y paseos?		
9. ¿Piensa mucho en sí misma?		
10. ¿Cree que las demás son inferiores a usted?		
11. ¿O cree que son superiores?		
12. ¿Está convencida de que todo en la vida "es cuestión de suerte"?		

Las respuestas correctas son "sí" a las preguntas 2, 3, 6, 7, y 8; "no" a las restantes. Doce respuestas correctas señalan a la chica segura de sí misma, serena y excelentemente equipada para triunfar en la vida. ¡Felicitaciones! Las que obtuvieron de nueve a once tienen "defectitos", algunas posiciones mentales equivocadas. ¿Cuáles? En cada caso la respuesta incorrecta habrá de señalarlo. Con un puntaje de cinco a ocho se enciende la luz roja de peligro... Necesitan afirmarse, disponerse a luchar hasta vencer su apatía, o su íntimo temor, su desconfianza. Una sola conquista sobre sí mismas les dará el valor necesario para lograr muy pronto otra, y otra más. Como ocurre, desde luego, con las que sacaron un puntaje todavía menor: cinco, cuatro, tres respuestas acertadas es muy poco. ¡Hay que levantarlo, y en seguida! Elijan entre las preguntas mal contestadas las que le resulte más fácil corregir. Esa primera victoria les abrirá, seguro, horizontes insospechados... Si contestaron mal a todas las preguntas, o acertaron apenas en una o dos, entonces habrá que esperar.



retablo de amor

ESCENA: *En una fiesta. Personajes centrales: Clotilde, Mariana, Cristina y Hugo.*

CLOTILDE *(Entra con Mariana.)* — ¡Si está Hugo, yo me voy!

VIRGINIA *(Acercándose.)* — ¡Por fin llegaron! *(Las besa.)* ¿Sabés, Clotilde, que Hugo preguntó cien veces por vos? ¡Hugo! Aquí está mi sobrina. *(Hugo se acerca rápidamente.)*

HUGO. — ¿Cómo está, Mariana? *(A Clotilde, en voz baja:)* Pienso acapararla toda la noche...

VIRGINIA. — ¡Pícaro! ¡Lo oí perfectamente! Ya sabía yo que este muchacho tiene buen gusto... Y se explica. Clotilde es tan buena, tan linda... Una monada de chica. Y con unas manos de oro. Cocina de un modo maravilloso, ella misma se hace los vestidos. ¡Mirela qué elegante! Todo el mundo la quiere, y con razón. ¡No me mires así, Clotilde! Yo siempre digo nada más que la verdad. *(A Hugo.)* Pero, claro, ¡es tan modesta! *(A Mariana.)* ¿Vamos, querida?

CLOTILDE. — ¡No! Quedate conmigo un momento, Mariana. Tengo que decirte una cosa...

MARIANA. — ¡Ahora te comprendo! ¡Tu tía es un demonio! Pero, ¡pobre!, no lo hace con mala intención.

CLOTILDE *(A punto de llorar.)* — No me deja en paz... En cuanto ve un muchacho, lo obliga a atenderme. ¡No lo soporto! Vos no tenés idea de lo que es eso porque nunca te pasó. Darse cuenta de que un muchacho te dice palabras bonitas sólo por obligación... ¡Es desesperante! Ella cree que me ayuda, pero lo único que consigue es que le tome rabia a todos, uno por uno.

MARIANA. — ¡Cómo! ¿También a Hugo?

CLOTILDE *(Triste.)* — Si lo hubiera conocido de otra manera, no me habría costado nada enamorarme de él. ¡Pero así! El amor debe nacer solo, sin la intervención de nadie. Mira, voy a pedirte un favor. Si mi tía pregunta por mí, decile que me fuí porque me dolía la cabeza.

MARIANA. — ¿Te vas?

CLOTILDE. — ¡No! ¡Me escapo!

HUGO. *(Surge de atrás de una cortina.)* ¡Clotilde! *(La alcanza.)* No se vaya todavía... Escúcheme. No la conozco, ni sé quién es. Pero un día de éstos, mañana, por ejemplo, podríamos encontrarnos casualmente en la plaza, a las siete. Trataremos de conocernos lejos de su tía, una excelente señora que no tiene nada, nada que ver en esto. ¿De acuerdo?

CLOTILDE. — ¿Así que me estuvo escuchando?

HUGO. — Como usted tampoco me conoce, no sabe que soy un mal educado. ¡Recién a partir de mañana empezaremos a descubrirnos! *(Ella asiente, entre contenta y aturdida, mientras cae el TELON.)*

UNA MUCHACHA VESTIDA de NOVIA



Blanca .. MARIA GIOVANNINI
Manfredo .. SANDRO MORETTI
Conrado .. STENO LOMBARDO

Argumento .... Luciano Pedrocchi
Guión .... Stéfano Verni
Dirección .... Sandro Raimondi

RESUMEN: Blanca se enamora de Conrado y conoce a su hermana, una muchacha que está trastornada y que espera a alguien llamado Manfredo. Conrado le oculta su parentesco con esa muchacha. También conoce a Manfredo, amigo de su novio. Doña Lidia, madre de Ana Clara, se entera de que Sauro, el capataz, afrentó a su hija en el pasado. Sauro pretende ahora a Blanca y en su defensa Manfredo pelea con el capataz. Luego, en un arrebato de cariño, Manfredo y Blanca se besan, aunque luego se arrepienten de lo sucedido. Impulsado por los celos, conrado acusa a Manfredo de haber enterado a Blanca de los secretos de su familia y de estar enamorado de ella. Así, Blanca se entera de lo que le sucede a Ana Clara, y pide a Conrado que calle, para no destruirlo todo... (Cap. 15).

Blanca está en el límite de sus fuerzas. Ella no reconoce en Conrado al hombre que una vez amó.



















Manfredo sale con Amelia. Blanca se acerca a Conrado turbada y conmovida... En ese momento siente una profunda piedad por él.







Manfredo no contesta: tiene una sospecha pero no la certidumbre. Examina el terreno alrededor del refugio, y encuentra rastros de pies y de herraduras...







Pero después de horas de búsqueda, Ana Clara y Sauro no han podido ser encontrados. Es como si se los hubieran tragado la tierra.









Ha llegado la noche: Manfredo se despide y vuelve al pueblo. Un gran silencio envuelve la Pedrera. Y cuando Doña Lidia se ha retirado también a su cuarto...



ESPIRITU Y MATERIA

Se dice de alguien: "Es demasiado espiritual" y se dice lamentándolo, sin indagar la razón de ese aparente exceso de espiritualidad. Es posible que ese ser tan espiritual sea a la vez un ser sensual, ame, no solamente a la manera platónica, y encuentre el placer en cosas aparentemente frívolas. También suele decirse de tal persona: "Es demasiado materialista", sin pensar que ese ser tan materialista puede ser capaz de los mejores rasgos de espiritualidad. Todo es relativo y se dijo justamente que "la materia es la hermana del espíritu". Espíritu y materia se consubstancian en la naturaleza, en la vida humana.













IDILIO EN DOS IDIOMAS

Un joven argentino, que se hallaba viajando por Inglaterra, en misión periodística, se enamoró de una joven inglesa durante una recepción. Continuaron viéndose, primero ocasionalmente, y luego, de común acuerdo. Ella se enamoró a su vez. Ahora bien, resulta que él sólo conocía del idioma inglés esas palabras y frases que se aprenden de tanto ver películas habladas en esa lengua, tales como "Dear", "Good bye", "Tomorow", "I love you", etcétera... Ella apenas conocía, del idioma español, la palabra "señorita"... ¿Cómo se las compuso él para declararse y ella para entenderlo? ¿Cómo se expresaron después? Sencillamente: el corazón tiene un lenguaje, que se expresa por los ojos, por la mirada, en el apretón de manos...









Pero es él mismo quien sale de aquella habitación, huyendo casi... Sube corriendo la escalera y va a golpear al dormitorio de Doña Lidia.











Continuará



secreteando

La correspondencia para "Secreteando" debe dirigirse a Selva Ríos, revista IDILIO, avenida Alem 884, Capital, firmada con seudónimo.

Tiene diecisiete años, ama a un muchacho; pero la madre, que está separada del marido, se opone a su amor.

Por lo que me dices, tu madre es una persona pesimista, amargada por su sufrimiento, que en este momento se siente aterrorizada de perderte, y que a pesar de eso está haciendo todo lo posible por perder tu cariño... Es muy frecuente esa actitud en las personas frustradas, que han fracasado.

No debes dejarte influir por su manera de ver la vida, ni por su tremendo pesimismo. Ella ha sufrido, pero ahora tú no debes repetir sus errores ni perder tu oportunidad de ser feliz. Si es dura contigo no la juzgues, no te amargues. Simplemente, haz valer tus derechos; mantente firme, en una actitud de pasiva resistencia. Verás que sin peleas ni gritos lograrás tus propósitos y no tendrá más remedio que aceptar la realidad. Es la ley de la vida que los hijos se separen de los padres para comenzar una nueva existencia. *(Respuesta a DOS ESTRELLAS).*

Su novio le confesó una aventura pasada, de la cual tiene un hijo a quien se siente obligado a mantener. Ella considera que esto no empaña para nada su amor, pero sus padres se oponen a que continúe el noviazgo.

Tu manera de juzgar el pasado de tu novio me parece muy justa; el pasado no debe influir eternamente en el destino de nadie. El te reveló lealmente lo sucedido, y también lealmente se encarga de afrontar su responsabilidad; eso merece que lo quieras más, y tus padres están muy equivocados al condenarlo. Por lo tanto, creo que debes luchar para defender tu amor y tu derecho a la felicidad. Nadie tiene derecho a oponerse. Si tus padres no lo comprenden así, deberás ponerte firme y acudir a un juez de menores. Pero no creo que haga falta esto, ya que al ver lo firme y serio de las relaciones que los unen ellos aceptarán la realidad. *(Respuesta a TERESA QUE AMA A B. O.).*

A pesar de no estar enamorada de su novio, no se anima a romper con él porque le tiene lástima, y porque su madre la amenaza con no dejarla salir si llega a dejarlo.

Pues no tendrás más remedio que ser leal y decirle la verdad, y luego afrontar las consecuencias. Mucho más penoso para tu novio es la comprobación diaria de tu desamor. Has visto que sufre mucho... ¿Entonces? No seas cómoda y déjalo ya, con valentía. Será un golpe duro, pero uno solo. Mucho peor sería que te casaras con él sin amarlo. En

(Continúa en la pág. 44)

En una NOCHE de

un cuento de FERNANDO SORIA



DORIS apagó la luz de su dormitorio, y luego quedó inmóvil en la obscuridad. Dudaba entre salir por la puerta principal o escurrirse de la casa sin decir palabra a nadie. En verdad, carecía de valor para afrontar a sus padres, que, sin duda, estarían en esos momentos en el *living*. Por fin, se decidió por pasar delante de ellos, e inclusive, despedirse. Bastaría con pensar un pretexto, más o menos convincente, para salir del paso.

Descendió lentamente por la escalera principal a la planta baja, abrochándose el tapado. Su padre se encontraba ubicado en su sillón preferido, leyendo, bajo la lámpara de pie. Su madre, se encontraba frente a él, junto al fuego, tejiendo.

—Voy hasta la biblioteca y vuelvo —dijo ella haciendo un esfuerzo para que su voz sonara a despreocupación—. Iré en la bicicleta.

—Pero, querida —argumentó la señora Shean—; si ya son más de las ocho. Te hubieras acordado antes de comer...

—Olvidas que ahora dejan abierta la biblioteca hasta las diez...

—Apúrate, Doris... Se nos echa encima una buena tormenta.

—No te preocupes. En tres cuartos de hora estaré de regreso.

Doris se despidió en silencio. Luego ella dijo:

—Juraría que va a encontrarse con John.

—Es posible —respondió el señor Shean—. Pero no te preocupes más por ello. Ya hablé muy claramente con ese muchacho esta tarde. Pero es natural que deseen despedirse.

—Yo no sé, Lawrence, si hemos hecho bien en separarlos. Al fin de cuentas, no tenemos ningún cargo concreto que formular a John...

—¡Es un vago!...

—Es muy joven aún.

—Eso no lo redime de lo otro; al contrario, lo agrava. Yo a su edad...

—¡No, por favor, Lawrence! No comiences con lo que hacían a tu edad los jóvenes de tu tiempo. No te olvides que era otra época...

—¡Lo único que faltaba es que te pusieras de parte de ellos!

—¡No eres justo, Lawrence! Sabes que estuve de acuerdo contigo, y que te apoyé ante Doris y John, pero... No sé... Pienso en que, a lo mejor, hemos incurrido de buena fe en una injusticia, o, pudiera ser, en una falsa apreciación de la realidad.

—¿Cuál es esa injusticia?

—Pudiera ser que fuera nuestro egoísmo lo que nos ha hecho ver un peligro en la relación de Doris con John. Ella es nuestra única hija... y, pudiera ser..., digo yo..., que en el fondo de la cuestión, influya en nuestro ánimo el deseo de..., o, más bien dicho, el temor a que se aparte de nosotros.

—¡No digas disparates, Emily! ¡Ese no es mi caso, al menos!

—Ni el mío —dijo ella con voz bronca y baja— tampoco.

Luego, quedaron en silencio.

Mientras tanto, Doris avanzaba apresuradamente con su bicicleta, pensando, mientras pedaleaba, que esa noche habría de vivir por mucho tiempo en su recuerdo. El largo y blanco camino que recorría y la negrura de los árboles que lo bordeaban constituían un ambiente propicio para esa noche de decisión. Cuando dobló para tomar el sendero que, a través de un ancho prado, conducía a las vías del tren, apresuró la marcha, en su impaciencia por llegar a tiempo a la imprevista cita con su amado. Cruzó los rieles llevando la bicicleta con las manos, y en un par de minutos más desembocó en la carretera principal, que comunicaba al villorrio de Hunt con las principales ciudades de Inglaterra. Era, luego, el camino hacia el ancho mundo, que tantas veces soñara con recorrer al-

TORMENTA

Ilustró KALI

gún día. Ese día venturoso en que pudiera salir de este apacible y pequeño rincón del país donde nació, y del cual nunca había tenido oportunidad de moverse.

Casi en seguida divisó el viejo auto de John que la esperaba, allí a un costado de la ruta. Se detuvo un instante, temblorosa, jadeante, murmurando: *John, John, te amo...* Cuando estuvo junto al coche, se abrió una portezuela, y ella ascendió al asiento delantero. En seguida, se sintió rodeada por los fuertes brazos del muchacho. Así quedaron un momento, abrazados, en silencio. Los ojos de ambos buscaron el pálido disco de la luna. Después se miraron...

—No pude alejarme... —dijo John—. Necesitaba verte, aunque más no fuera una vez más. Por eso volví luego de recorrer más de treinta millas. ¡Me pareció insensato estar alejándome de tu lado! ¿Te sorprendiste mucho cuando te llamé por teléfono?

—Sí, querido... ¡Pero fué tan maravilloso escuchar nuevamente tu voz! Tuve que hablarte muy bajo, porque mamá estaba en el *living*...

—¿Pudiste salir sin dificultad, Doris?

—Más o menos... Les dije que iba a la biblioteca a buscar un nuevo libro... El terrible deseo de estar a tu lado, me dió fuerzas para mentirles.

—Doris... —John le hablaba, temblando de emoción; la sombra de la separación estremeció a ambos; él la besó con fuerza para disiparla. — Doris..., ¡te quiero tanto! Sé que no debía haber vuelto. Ahora me costará mucho más volver a separarme de ti.

—¡Oh, John querido!... —exclamó ella, echándose a sollozar.

—Deseo tanto hacerte feliz, Doris, y, mira... —dijo él luego de calmarla—. Pero después de hablar con tu padre esta tarde... —bajó él la voz—, comprendí que él está en lo cierto, que tiene razón. Con sus palabras sensatas, serenas, me dió la medida de mi propia inseguridad. Siempre me había sentido, hasta esta tarde, completamente seguro de mis fuerzas; tenía la certeza de que, teniéndote a ti, nada ni nadie podría impedir que saliera adelante, que triunfara... Luego, él me dijo: *Una mujer no puede cambiar a un hombre; un hombr verdaderamente hombre debe saber hacerse a sí mismo...*

—Lo que no te dijo mi padre es que el amor de una mujer puede transformar al más inmaduro joven en un hombre. No debió haber olvidado eso...

—No lo culpemos, Doris... Todo cuanto me dijo fué por tu propio bien. Yo no cuento con nada, ni siquiera con un modesto empleo. Vivo de lo que me da mi tía Evelyn, y nunca me preocupé por aprender algo. ¿Cuántos años tardaría en poder brindarte las comodidades a que estás acostumbrada?

—No me interesan ni las necesito... Yo sabría luchar por mi amor. Hombro con hombro, John, haríamos frente a la vida, y saldríamos adelante. Tu padre propone que nos separemos hasta que yo me labre una situación. O, al menos, hasta que esté en camino de hacerlo. Incluso, me ofrece su ayuda. Pero...

—¿Pero qué, John?

—Nada... bueno... Mira: alejado de ti, me sentiría completamente inútil. Inútil y desesperanzado.

—¡Oh, no digas eso, John! ¡Yo te esperaría, así fuera necesario dejar pasar medio siglo!

—Lo sé, Doris... Pero, con el paso de los años, moriríamos ambos en cierto modo; quiero decir, querida, que morirían las personas que somos ahora, en este momento, tú y yo. Moriría la manera actual en que nos vemos mutuamente, en que nos amamos. Nos querríamos, sí, pero de otra forma. En cinco años, a nuestra edad, se cambia mucho. Entonces, nuestro amor será diferente. No será más esto tan hermoso que vivimos y sentimos hoy.

—¡John, por favor!... ¡No digas eso, que es horrible! ¡Pareces estar tan seguro de que todo morirá!

—¡Oh, no lo tomes así, querida! De nada estoy seguro como no sea de que no puedo soportar el separarme de ti.

(Pasa a la pág. siguiente)

(Viene de la pág. anterior)

Es ahora cuando mi amor es tuyo, y mío el que tú me profesas, en cada beso, en cada abrazo, cada vez que me miras o me tocas.

Nuevamente cayeron en un silencio. Los ojos de John contemplaron el reflejo de la luna en los cabellos de Doris, que había agachado la cabeza sollozante.

—¡Doris!... —exclamó ansioso de improviso—. ¡Huyamos juntos esta noche! ¡Nos podríamos casar mañana, en Londres!

La idea estaba latente, y su expresión transfiguró a ambos. Tanto los conmovió, que quedaron sin poder articular otra palabra, y sólo atinaron a unir sus labios temblorosos en un prolongado beso.

Un minuto después, comenzaba a atronar la tormenta. Pareció como si alguna fuerza sobrenatural quisiera amedrentar a los jóvenes que habían tomado tan temeraria resolución, con truenos y rayos.

John cargó la bicicleta de ella sobre el portaequipajes, y acercó a su novia hasta menos de una cuadra de su casa. Cuando Doris entró, sus padres ya se habían retirado a su habitación. Casi en puntas de pie, fué a su cuarto, y se sentó sobre su cama sin más que quitarse el tapado bastante húmedo. Así esperó a que los ruidos de la casa, que tan familiares le eran, se hubieran apagado, uno a uno. A las dos de la madrugada comenzó a hacer su valija. Luego, siempre moviéndose muy sigilosamente, buscó papel y sobre y escribió unas pocas líneas a sus padres, prometiéndoles mandarles noticias de ellos desde Londres, o de donde fuera que la llevara el destino. A las tres menos diez, comenzó el lento descenso de la escalera, alumbrada por sucesivos fósforos. Finalmente llegó a la planta baja, y se encaminó hacia la puerta de calle. Iba ya a asir el picaporte, cuando se encendió sorpresivamente la lámpara del *living*.

—¡Mamá! —exclamó Doris.

—Quería despedirme de ti, hija...

—¿Lo sabías, mamá?

—Las madres lo sabemos todo, Doris...

—Entonces, ¿me perdonas?

—Sí, querida. Te perdono esta locura..., que a lo mejor no lo es tanto como nos parece a tu padre y a mí. Te quiero mucho, Doris, y lloraré tu partida..., pero pienso que... no siempre los mayores sabemos qué es lo mejor para nuestros hijos...

—¡Mamá querida! —exclamó ella, abrazándola.

—Vete, Doris, antes de que se despierte tu padre. Vete, pero recuerda que, suceda lo que suceda, siempre me tendrás a mí... y también a Lawrence, a pesar de todo.

En ese momento arreció la lluvia y los relámpagos. El viento soplaba con creciente intensidad.

—Puede ser que tengas muchos motivos para llorar en el futuro, querida, pero siempre recordarás esta terrible noche de tormenta con una sonrisa en los labios y, pase lo que pase, nunca te arrepentirás de lo que decidiste al conjuro de truenos y relámpagos. Porque en esta noche, has decidido vivir...

Un minuto después, Doris corría bajo la lluvia hacia el auto de John que la esperaba a pocos metros de la puerta de su casa. ✦



GRACIA en IDILIO



moldes realizados por Nino De Santis

LA MODA EN JUNIO

GRACIA de la moda, la cordialísima revista que todas las lectoras de IDILIO ya conocen, les facilita la realización de sus propios vestidos mediante un método exacto y por demás sencillo. Las indicaciones que deben tenerse presentes, y que seguirán paso a paso, son éstas:

A) Se cuadricula una hoja de papel con cuadritos de 5 cm. de lado para el talle 46. Si quiere reproducirse para otros talles, bastará ampliar o reducir el cuadriculado en la siguiente proporción:

Para talle 42: Los cuadritos medirán 4,8 cm.
Para talle 44: Los cuadritos medirán 4,9 cm.
Para talle 48: Los cuadritos medirán 5,1 cm.
Para talle 50: Los cuadritos medirán 5,2 cm.

Para mayor comodidad las hojas ya cuadriculadas para los talles del 42 al 50 pueden adquirirse personalmente o por carta en nuestras oficinas, dirigiéndose a "Graciamodelos", avenida Alem 884, primer piso, Capital, al precio de $ 5.00 cada una.

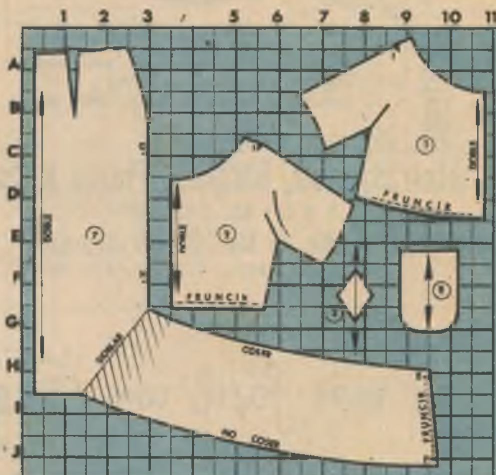
B) Se dibujan en la hoja cuadriculada los moldes que se reproducen en esta página.

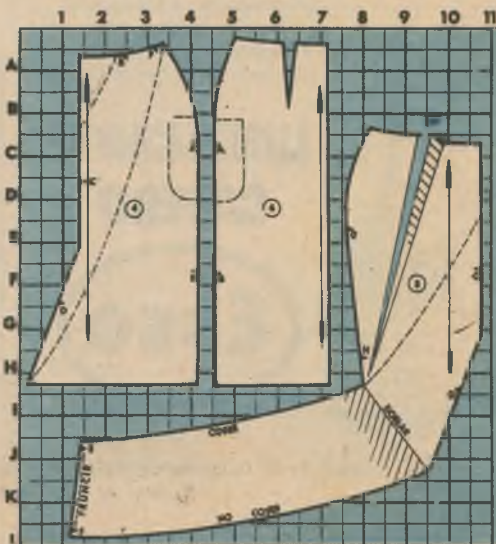
C) Se recortan y se ubican las piezas sobre el género, teniendo en cuenta que deben dejarse, todo alrededor, 3 cm. de género para las costuras y 7 cm. para los bordes de cada pieza.

D) Las flechas indican el sentido en que deben colocarse las piezas sobre el género. En los casos en que el dibujo indique una pieza al sesgo, la flecha marcará siempre el sentido de la trama.

El modelo que se presenta en este número es un delicado vestido de tarde que puede llevarse también para una pequeña reunión o para ir al teatro, y está realizado en penicot de lana. Para un talle 46 se necesitan 3 m. de tela de 1.80 m. de ancho. La confección debe ser esmerada, sobre todo al tomar los drapeados de la falda, que van cosidos siguiendo el mismo sentido oblicuo que le da movimiento.

Molde Nº 1 — Delantero del corsage sin pinzas, fruncido en la cintura.
Molde Nº 2 — Espalda del corsage fruncida en la cintura.
Molde Nº 3 — Rombo para la manga kimono que se prolonga en el corsage.
Molde Nº 4 — Falda tubular, paño izquierdo del delantero.
Molde Nº 5 — Falda tubular, paño derecho del delantero. Tablón oblicuo y larga tira que se dobla hacia adelante y se recoge en la cintura, sobre el lado opuesto. (Molde Nº 4)
Molde Nº 6 — Falda tubular, paño derecho de la parte posterior.
Molde Nº 7 — Falda tubular, paño izquierdo de la parte posterior que repite el motivo del molde Nº 5, complementándolo
Molde Nº 8 — Bolsillo sobrepuesto.





SECRETEANDO

(Viene de la pág. 39)

cuanto a tu madre, comprenderá su error si te ve firme y decidida. Tendrá que aceptar que no lo quieres y que nunca serías feliz con él. Al fin y al cabo, si ella busca tu felicidad, no puede imponerte una unión desdichada. *(Respuesta a DESORIENTADA, DE COLON, Entre Ríos).*

Conoció a un muchacho del cual se enamoró a pesar de saber que estaba comprometido. Salía a escondidas con él, cosa que ocasionó la ruptura del noviazgo. Ahora el muchacho la ha dejado para volver con su ex novia, y ella por despecho, sale con el hermano de él.

Y si también el hermano te deja, terminarás por salir con el primo, y a este paso, uno por uno, con todos los parientes. Vamos, hija, en toda esta historia el amor no tiene nada que ver. Se trata evidentemente de una gran confusión de tus ideas. Pero amor, por ningún lado, créeme; no vale la pena que sufras por tu orgullo herido. Si tienes la suerte de encontrar el amor de verdad, que no admite el despecho, entonces comprenderás mejor lo que te digo. *(Respuesta a LA QUE QUIERE A DOS, Estación Sur, Navarro).*

Tiene veinticuatro años y su novio veinte. Sus padres se oponen por la diferencia de edades, y también ella está insegura, a pesar de que su novio demuestra quererla mucho.

En estos casos, Ana María, no es la edad lo que cuenta, sino los sentimientos que te unen al muchacho. ¿Estás segura de amarlo verdaderamente? Esta es la pregunta que debes responder. Todo el resto depende de esa respuesta que deberás darte a ti misma, sinceramente *(Respuesta a ANA MARIA, QUE QUIERE A PETE, de pueblo Ledesma).*

Estaba de novia con un muchacho muy bueno y que la quería mucho. Pero ella se entusiasmó con otro, y lo dejó sin darle explicaciones. Ahora está arrepentida y quisiera reconquistarlo.

Mira, Titina, no creo que lo hayas querido ni que lo ames ahora. Simplemente, al sentirte sola, añoras sus atenciones y su amor sincero. Pero tú no le correspondes, de lo contrario no te habrías portado tan mal. Piensa bien si lo amas o no, porque sería muy doloroso volver a darle esperanzas para quitárselas nuevamente, como el juego del gato y el ratón. *(Respuesta a TITINA, de Caseros).*

A FLOR MARCHITA, de Capital Federal.

Debes consultar con un abogado. Yo no puedo darte los datos que necesitas, puesto que no estoy al tanto de esos problemas. Un abogado sí podría ayudarte. Si no tienes medios, en el Colegio de Abogados, que hay en el edificio de los Tribunales, séptimo piso, te atenderán gratuitamente.

Su marido tuvo una aventura pasajera, de la cual está arrepentido. Ella no sabe si perdonarle esto, quisiera hacerlo, pero teme que vuelva a repetirse...

Es probable que tu marido busque una evasión si tú sigues tratándolo así y haciéndole la vida imposible con tus celos. No me extrañaría que se repitiera la historia, pero no sería por su culpa sino por la tuya. Tú dices que lo amas y quieres conservarlo, y, sin embargo, estás haciendo todo lo posible para que él te deje. No hay amor que resista una incomprensión como la tuya, una inflexibilidad así. No tienes derecho a convertirte en un juez implacable, con más razón si lo quieres tanto... No seas tan dura; perdona y olvida, y en vez de preocuparte por sus futuras traiciones, cuídate de que no sucedan más siendo dulce y cariñosa y reteniéndolo a tu lado con tus encantos. *(Respuesta a UNA ESPOSA DESESPERADA, de Entre Ríos).*



Querido Julio:

Esta es la contestación a nuestra conversación de anoche. Yo no me escaparé de mi casa, ni ahora ni nunca, porque, a pesar de tener dieciocho años, tengo la cabeza bien puesta y ahí donde tiene que estar, y si tú me quieres realmente, como me lo dices y repetiste con tanto entusiasmo anoche, el número 840 corresponde a la puerta de mi casa y por ahí tienes que entrar para que yo salga contigo; y lo haré, cómo no, de tu brazo, pero antes del de mi padre.

Espero que me hayas entendido, Julio; para que yo me "vaya contigo" lo tendrás que pedir antes a mis padres, y una vez casada lo haré.

Yo sé que dirás como siempre que yo no te quiero, o que no lo demuestro al no seguirte ciegamente. Pues no es así, yo te quiero mucho, y creo que si tú sientes lo mismo hacia mí, también desearás lo mismo.

Todas estas fantasías de escaparnos y casarnos después no me convencen. Seré demasiado razonable para mi edad pero es así. Creo que si se pueden hacer las cosas bien (vale decir, de conformidad con mis padres) no hay por qué hacerlas mal.

Esto me servirá para darme la medida de tu amor; del mío no dudes, a pesar de la dureza de esta carta, pero es mi reacción después de tu conversación de anoche.

SILVINA.

Silvina:

Me siento avergonzado. No sabía realmente si contestar tu carta o correr a tus brazos y pedirte perdón por mis ridículas exigencias.

Pero sé que personalmente no tendría valor para decirte estas cosas y por eso quiero que me escuches ahora y por lo que más quieras, en la vida volvamos a hablar de esto pues me sentiré muy poca cosa a tu lado, Silvina.

Ahora comprendo que no es amor el amor que exige "pruebas" como esa de huir sin necesidad alguna como si alguien nos corriera o tuviéramos miedo de pagar algún delito.

¿Será que a veces a los muchachos nos queda el afán de aventuras de la época de los pantalones cortos y pretendemos compartirlas absurdamente con la mujer que amamos?...

No quiero entrar a analizar mis "intenciones", que no fueron de las mejores, Silvina. Vamos a casarnos con el consentimiento de tus padres y serán ellos los que te entreguen a mí para siempre. Por eso quiero que sepas toda la verdad: que sepas que a veces pude tener pensamientos muy malos, pero que estoy seguro que tú borrarás todo lo negativo que haya en mí y seré en lo sucesivo como tú mereces que sea.

Ahora, después de haberte confesado esto me siento mucho mejor. Te agradezco tu serenidad, tu amplitud de criterio, tu conducta de mujer enamorada de verdad, Silvina.

La otra noche fuí loco y egoísta, pensé solamente en mí y si hay algo que puede aminorar la culpa de mi comportamiento es lo mucho que te quiero y las ansias que tengo para que estemos juntos para siempre.

Yo sé que me comprenderás y que esto será una nube que ya ha disipado el sol. Tuyo.

JULIO

PORQUÉ HACE

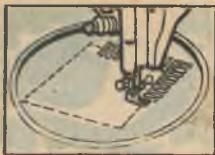
ZURCIDOS

QUE NO SE VEN*

Desde 1944, GODECO es sinónimo de satisfacciones para decenas de miles de usuarias. GODECO conquistó las preferencias populares porque ha sido desarrollada con técnicas de avanzada; materiales de las mejores procedencias y selecciones; aceros que responden a los coeficientes ideales de resistencia a la deformación y con hombres dispuestos a afianzar en el terreno de la costura, la incuestionable superioridad de

Godeco

LA MAQUINA DE LA PUNTADA PERFECTA



Porque *GODECO es extremadamente sensible, permite pasar en forma de zig-zag la tela a zurcir.*



** y mantiene su bajo precio!*

Porque *GODECO logra entre los hilos de arriba y de abajo la tensión exacta. No corta el hilo.*



Porque *GODECO tiene sincronización perfecta, zurce con puntadas parejas, resistentes y perladas. Casi invisibles.*





GODECO
SAN FRANCISCO (CORDOBA)
EXPOSICION:
AVENIDA SANTA FE 1153
BUENOS AIRES
VENTAS:
BACACAY 3161 BS. AIRES

GRATIS
"COSTURITAS" Nº 5
SOLICITELA ENVIANDO
ESTE CUPON:

NOMBRE ....
DIRECCION ....
LOCALIDAD .... F.C. ....

BASTARRICA 415